

EL SECRETO DE LAS ÁNFORAS – t (El último “ardid” de Aníbal)

6º - 7º

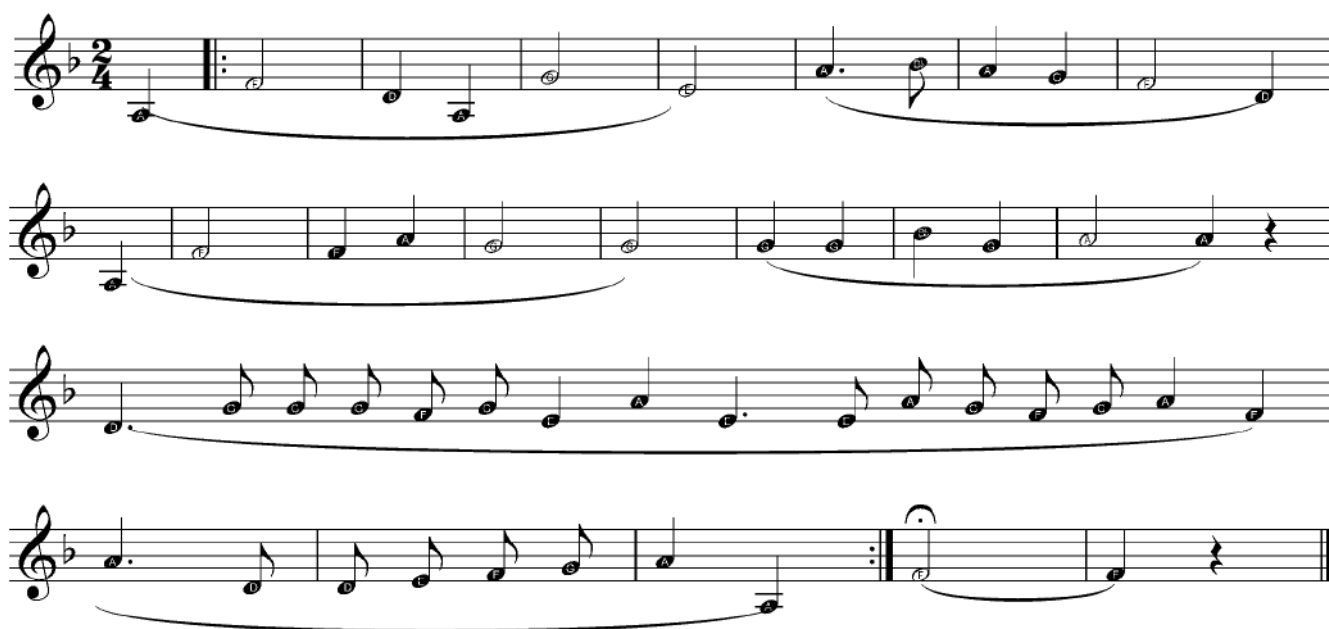
Personajes:

	Cronistas	Aníbal	Mensajero de Roma
Bitinios:			Pergaminos:
Prusias	Rey de Bitinia		Eumenes Rey de Pérgamo
Filipo	Consejero real		Marineros-soldados pergaminos
Leyla	Sirvienta joven		
Guardia bitinio			
Marineros-soldados bitinios			

PRÓLOGO

(Oscuridad)

(Suenan música suave . Entran los **cronistas** con un “pergamino” enrollado)



<https://ideaswaldorf.com/el-secreto-de-las-anforas-t/>

Cronistas

Aníbal fue un general tan listo,
que durante 16 años, temblar a Roma hizo.

Esta obrita relata, con humor y veracidad
su último ardid, antes de pasar al “más allá”.

Mucho después de atravesar los Alpes con sus elefantes
y de ganar batallas a los romanos por todas partes,
Aníbal logró llegar a **Bitinia**, un pequeño reino en Asia Menor,
buscando refugio sirviendo a **Prusias**, un gran señor.

Ese monarca estaba a punto de ser derrotado
por su vecino, el rey **Eumenes** de Pérgamo.
Los barcos bitinios estaban destrozados:
no había ejército ni esperanza a su lado.

Pero Aníbal, pensó en un plan tan absurdo y secreto,
que ni sus aliados hasta el final supieron de ello.

Y eso, amigos, es lo que hace que esta historia seguida,
les pueda parecer atractiva e, incluso, ... divertida.

(Los cronistas salen)

(Luces)

ACTO I

Escena 1

(**Prusias** inquieto. **Filipo** pasea nervioso)

Prusias ¡Filipo, deja de caminar, que me mareas!
¿Qué dicen nuestros estrategas?

Filipo ¡Majestad, la flota de Pérgamo estará aquí al amanecer!
¡Nuestros barcos están hundidos! ¡No tenemos nada que hacer!

Prusias ¿Nada? ¿Ni un arma, ni un soldado, ni un plan encubierto?

Filipo (Suspirando) ¡Nada! Bueno ... tenemos miles de ánforas en el puerto.

Prusias (Con desprecio)
¿Las ánforas? ¡Están llenas de serpientes que bajan de las montañas!
¡Son un peligro para nosotros, no ayudan para nada!

Filipo Exacto. ¡Por eso no nos sirven! ¡Según mi sapiencia!
(Entra un **guardia**)

Guardia Majestad, un extranjero llamado **Aníbal Barca** pide audiencia.

Prusias (Saltando)
¿Aníbal? ¿El cartaginés? ¿El gran estratega?
(El rey ordena que entre **Aníbal**, anciano, con capa y bastón)

Aníbal (Reverencia)
Rey Prusias, he oído que tienes con Pérgamo, un buen problema.

Prusias ¿Un problema? ¡Eumenes nos va a aplastar!
No tenemos barcos, soldados! ... ¡¡Na' de na'!!

Aníbal (Tranquilo) Sí, sí. Pero he cruzado tu puerto llegando aquí
y algo muy interesante he visto allí.

Filipo (Asustado) ¿Nuestra escoria de barcos?

Aníbal (Sonriendo con misterio) No, no.
(Al público) Tengo un plan, pero no puedo revelarlo.

Filipo (Entrometiéndose) ¿Cómo que no lo puedes revelar?
¡Si no sabemos tu idea! ¿Cómo vamos a ayudar?

Aníbal (Guiñando un ojo) Porque si se lo cuento, saldrán despavoridos
los nuestros; e incrédulos no harán lo que les digo.
Solo necesito que confíen en mí y que todos sus soldados vayan al puerto
mañana al amanecer, almacenando ánforas de todo género.

Prusias (Desconcertado) ¿Buscar ánforas? ¿En el puerto? ¿Y qué haremos con ellas?

Aníbal Seguir mis instrucciones y esperar con fe.

Filipo ¿Esperar? ... ¿Esperar ... a qué?

Aníbal (Con una sonrisa amplia) A que mi propósito salga bien.
(Aníbal se vuelve y se acerca al público, en voz baja, como para sí mismo)
Ellos creen que lanzaremos guijarros ...
pero lo que esconderán estos cántaros
hará temblar hasta a los dioses bárbaros.
(Se vuelve a los bitinios) ¡Vamos, al puerto a ver si todo resulta!
¡Necesito que reparen las barcas viejas y construyan ... catapultas!

Prusias (A Filipo) ¿Catapultas? ¡Está un poco (Con el dedo en la sien) ...!

Filipo Dicen que es un genio ... o un loco.
(Todos salen)

Escena 2

(En otro puerto, **Eumenes**, rey de Pérgamo, rodeado de soldados, repasa mapas. Suenan tambores ♪)



Eumenes ¡Mañana, Bitinia será nuestra! ... ¡Y esclavos los bitinios!
(A sus soldados) ¿Qué hay de nuestros barcos pergaminos?

Soldado 1 Están reparados y listos, majestad.
¡Nuestras galeras son las más rápidas del mar!

Eumenes (Riendo) Y el enemigo ... ¿qué hace?

Soldado 2 (Entrando) Majestad, nos dicen que están reparando viejas barcas
y construyendo ... catapultas de madera ... ¡con tablas!

Eumenes (Carcajada) ¡Catapultas! ¡Van a lanzarnos piedras para asustarnos!
(A sus soldados) Dejad que trabajen, que se cansen. ¡Ay, ay, qué daño!
(Más risas) ¡Mañana, cuando vean nuestras naves,
bajarán con sus artilugios ... al Hades.

Soldados (Riendo y cantando ♪)

1. ♪ ¡Bitinia, Bitinia, qué vil, qué indigna!	2. ♪ Sin barcos, sin remos, pronto acabaremos!	3. ♪ ¡Catapultas de juguete, rescatadas del "retrete"!
4. ♪ ¡Catapultas sin valor, Ríndanse, que es lo mejor.	5. Con vasijas terracota, ♪ como arma "peligrosa".	6. Ánforas y nada más, nos ponemos a temblar. ♪

(La escena termina con todos brindando)



¡Bi - ti - nia, Bi - ti - nia, qué vil y qué in - dig -
na! ¡Sin bar - cos, sin re - mos, pron - to a - ca - ba - re -
mos! ¡Ca - ta - pul - tas de ju - gue - te, res - ca - ta - das del re -
¡Con va - si - jas te - rra - co - ta, co - mo ar - ma "pe - li -
tre - te, ca - ta - pul - tas sin va - lor, rín - dan - se que es lo me - jor! ¡Bi -
gro - sa", án - fo - ras y na - da más,
nos po - ne - mos a tem - blar! ¡Tem - blar!

<https://ideaswaldorf.com/el-secreto-de-las-anforas-t/>

Escena 3

(Aníbal supervisa las catapultas. Entra el **mensajero romano**.)

Mensajero (Con arrogancia) ¡Aníbal Barca, ... ¡por orden del Senado de Roma ...!

Aníbal (Interrumpiendo, sin inmutarse)
Ya sé, ya sé. No me tomo a broma ...
el que me entregue sin perfidia
... o el imperio declarará la guerra a Bitinia.

Dile a Roma que primero tendré que actuar
y que venga a apresarme, ... aunque "se va a mojar".

Mensajero (Confundido) ¿Mojar?

Aníbal Sí. Y dile también que las ánforas de arcilla ... (Sonríe con picardía)
... son mi "regalo de despedida".

(El mensajero se retira, desconcertado)

Filipo (Acercándose) ¿"Regalo de despedida"?
¿Te vas, Aníbal? (Desesperado) ¡Yo flipo!

Aníbal (Con calma)
Todos nos vamos alguna vez, Filipino.
Pero primero, hay que mostrar agallas;
todavía hay que ganar esta batalla.

ACTO II

Escena 4

(Los **soldados bitinios** colocan las ánforas en las balsas con las catapultas. Algunos tiemblan)

Soldado 1 General, ¿por qué ponemos estas ánforas cerradas con las catapultas?
¿Las lanzaremos? ¿No sería mejor lanzar piedras ocultas?

Aníbal (Con calma) Las piedras no harán el efecto que yo quiero.

Filipo (Acercándose) ¿Y qué efecto es ese, ... tan secreto?

Aníbal (Mirando al horizonte, en voz baja, casi para sí mismo)

¡El efecto del **miedo**!

(Se vuelve y, en voz alta, cambia de tema)

Asegúrense de que las ánforas estén bien tapadas.

No queremos que, antes de tiempo, se abran.

(Un **soldado** intenta abrir una ánfora por curiosidad.)

Aníbal (Gritando) ¡No la toques! ¡Estate atento!

(En voz baja) Si la abres, todos sabremos lo que hay dentro ...
y entonces el plan se arruina.

(Sonríe con picardía) Esperen a mañana, será entretenida.

(Aníbal ve a los soldados temblando. Se acerca y se sienta en un barril y les habla de sí)

Vamos, muchachos, no pierdan el gozo.

¿Saben cuál fue mi momento más vergonzoso?

Soldado 1 (Curioso) ¿Perder una batalla, general?

Aníbal (Riendo) No, eso ya me pasó, pero me dio igual.

Solo fue una lección que me llegó antes:

... mi momento más apurado fue en los Alpes.

Íbamos cruzando con los elefantes ...

y uno de ellos, el más grande, se asustó:

solo vio ... ¡una marmota! y, corriendo montaña abajo, salió.

Soldado 2 (Asombrado) ¿Una marmota?

Aníbal Sí, un bicho no muy grande. El elefante, que pesaba toneladas,
huía de una marmotita. ¡Qué pasada! (Los soldados ríen)

Yo tuve que perseguirlo durante horas que se me hicieron años,
hasta que lo traje de vuelta aprendiendo: "el miedo no sabe de tamaños"

¡Un gigante le teme a una marmota

y los de Pérgamo le temerán a ... una ánfora!

(Mira las ánforas y sonríe)

(Los soldados se miran, intrigados, pero ya ríen. Entra **Leyla**)

Leyla (Acercándose) Y a la bestia, ¿conseguiste calmarle?

Aníbal ¡Claro! ¡Con paciencia y amor al elefante!

(Todos ríen. Aníbal se levanta)

Aníbal Así que, si "un paquidermo" puede superar el miedo a una marmota,
ustedes pueden superar el miedo a unas vasijas-terracota.
¡a trabajar!

(Los soldados, animados, vuelven a las catapultas. Leyla se acerca a Aníbal)

Leyla Con esas ánforas he ayudado a mi abuelo.
Lo que hay dentro de ellas, yo, yo ... ¡me lo huelo!

Aníbal (En voz baja) Y yo sé que tú eres más lista que todos ellos.
Pero no digas nada; ¡que el secreto se guarde hasta el final!

Leyla (Asintiendo) No se lo diré a nadie, general.

Escena 5

(**Prusias** y **Filipo** están nerviosos. **Aníbal** los tranquiliza.)

Prusias Aníbal, ¿estás seguro de lo que haces? Eumenes tiene cien barcos.
Nosotros, tres barcas-balsa, tan remendadas que dan asco.

Aníbal No necesito cien barcos, rey. Necesito que confíe en mí baza.
¿Saben por qué los romanos nunca pudieron darme caza?

Filipo (Interesado) ¿Por qué?

Aníbal Porque siempre hago lo que nadie espera.
(Sonríe) Mañana, Eumenes hará lo que yo quiera.

Escena 6

(**Eumenes** y **soldados pergaminos** cenan y ríen)

Eumenes ¡Pronto desayunaremos en el palacio de Prusias!, ¿saben? (Bebe)
¿Qué creen que harán los bitinios cuando vean nuestras naves?

Soldado 1 ¿Llorarán?

Soldado 2 ¿Antes de luchar se rendirán!

Eumenes (Riendo) Y ese tal Aníbal ... dicen que fue un gran general.
(Con desprecio) Pero ya está hecho un "viejo carcamal".
¿Qué puede hacer con unas barcazas podridas
y unas catapultas de juguete mal construidas?

Todos (Riendo) ¡Nada! ¡Viva! ¡Viva!

Eumenes (Levantando su copa) ¡Por la victoria de Pérgamo al fin!

Todos ¡Por la victoria (Desilusionados) ... y un pobre botín!
(Se oyen risas)

(Fuera luces)

ACTO III

Escena 7

(Amanece. Puerto de Bitinia. Los **soldados bitinios** están colocados detrás de las catapultas en las balsas. Al fondo, los barcos de Pérgamo se acercan. Suena tambores ♪)



- Eumenes** (*Gritando a sus soldados*)
¡Bitinia está indefensa! ¡Sus barcos están hundidos!
¡Hoy desayunaremos en su palacio, amigos!
- Soldado 1** (*Riendo*) ¡Ni siquiera tienen una galera en pie!
- Eumenes** (*A sus soldados*) ¿Dónde están los bitinios? ¿Se han escondido?
(*Se ríe*) ¡Qué cobardes! ¡Seguro que ya han huido!

Escena 8

(*Aníbal, Prusias y los bitinios ocultos*)

- Prusias** (*Susurrando a Aníbal*) ¡Aníbal, la flota se acerca! ¡Estamos perdidos!
- Aníbal** (*Tranquilo*) No, rey. ¡Ahora es cuando empieza "la marcha"!
- Filipo** (*Aterrado*) ¿Qué vamos a hacer? ¡No tenemos armas!
- Aníbal** (*Levantando la voz*) ¡Bitinios! ¡Por fin ha llegado la algarabía!
¡Todas las catapultas en dirección a las galeras! ¡Con puntería!
- (*Los soldados bitinios, con gran esfuerzo y sin saber por qué, colocan las ánforas cerradas en las catapultas y las van lanzando. Vuelan por el aire y caen en la cubierta de las galeras, entre los soldados de Pérgamo, que se ríen*)
- Soldado 2** (*Riendo*) ¡Nos tiran cántaros! ¡Jajaja! ¡Qué extravagantes!
(*Pero las ánforas se rompen. Y de dentro salen "serpientes". Los pergaminos dejan de reír*)
- Soldado 3** (*Gritando*) ¡Serpientes! ¡Hay serpientes por todas partes!
- Soldado 4** ¡Son de las venenosas! ¡Cómo muerden! ¡Qué desastre!
(*El pánico se apodera de ellos. Algunos corren hacia el mar, otros saltan y gritan. Eumenes intenta mantener la compostura*)
- Eumenes** (*Con voz temblorosa*) ¡Calma, idiotas! ¡Son solo reptiles!
(*En ese momento, una "serpiente" se enreda en su pierna. Eumenes pega un salto*)
(*Gritando*) ¡Socorro! ¡Que alguien me quite esta cosa! ¡Hay serpientes a miles!
(*Los pergaminos saltan en desbandada, dejando atrás cascos y armas. Eumenes intenta quedarse en su galera, pero resbala y cae al agua*)
(*Desde el agua, con la corona torcida*)
¡Esto no es una batalla!
¡Es una broma pesada!
(*Los pergaminos que quedan intentan huir pero las serpientes les cortan el paso*)
- Todos los soldados** (*Mirando al agua*) ¿Quién sabe nadar? ¡Estamos perdidos!
¡Preferimos ahogarnos a ser mordidos!
(*La mayoría se ahoga. Eumenes, en el agua, con la corona torcida, gritando*)
- Eumenes** (*A Aníbal*) ¡Aníbal! ¡Ríndete!
(*Piensa*) ¡No, espera, ¡Qué vicisitud!
¡No! ¡No! ... ¡Yo me rindo! ¡Ganas tú!

(Aníbal se acerca en una barca)

Aníbal (Con calma) ¿Qué dice, majestad?
¡No le oigo bien con tanta adversidad!

Eumenes ¡Que me rindo! ¡Y que ayuden a sacarme!
¡¡¡Los tiburones van a devorarme!!!

(Aníbal hace una seña y los bitinios sacan a Eumenes con una cuerda)

Eumenes Has ganado. Pero ... ¿serpientes? ¿En serio?
¿De dónde las sacaste? ... ¿del infierno?

Aníbal De ningún lado. Estaban aquí, en nuestro puerto,
sin que nadie se diera cuenta de ello,
de que los bichos también pueden dar grandes "bienes".
Como siempre digo: "el mejor ejército es el que ya tienes".

(Eumenes niega con la cabeza, entre risas y derrota. Los bitinios estallan en carcajadas.
Prusias abraza a Aníbal)

Prusias ¡Aníbal, eres un genio de gran tamaño!
¿Pero cómo sabías que las serpientes les darían tanto daño?

Aníbal (Con calma) Porque en los Alpes también aprendí que "el miedo a lo desconocido
es más poderoso que cualquier ejército".
(Mira a Eumenes, que se aparta)

Prusias Además, los pergaminos no saben que los reptiles éstos
bajan siempre de las montañas a buscar desechos.

Filipo (Entre risas) ¡Y nosotros que las temíamos como un peligro!

Aníbal "El miedo es útil", Filippo "solo hay que saber dirigirlo hacia el enemigo".
(Los bitinios celebran. Suena música alegre 🎵)

¡Ca - ta - pul - tas de ju - gue - te, res - ca - ta - das del re -
¡En va - si - jas te - rra - co - ta con ser - pien - tes pe - li -
tre - te, ca - ta - pul - tas sin va - lor, es - ta ar - ma es la me - jor!
gro - sas. Pér - ga - mo no lo cre - yó
la ba - ta - lla se ga - nó! ¡Ga - nó!

Eumenes (Aparte, al público) ¡Que rían y canten! ¡Mientras, enviaré una paloma ...
delatando a Aníbal. ¡Que se entere Roma!
¡Jajaja!

EPÍLOGO

(Salón del trono, días después. **Prusias** y **Filipo** están serios. Entra el **mensajero romano**)

- Mensajero** Rey Prusias, el Senado romano le da un ultimátum:
“... entrega a Aníbal, o Bitinia será arrasada *im so fáctum*”
- Prusias** (Con tristeza) ¡No puedo ... no debo ...!
(Entra **Aníbal**, caminando con dignidad. Lleva una pequeña botella en la mano)
- Aníbal** No se preocupen, amigos, ya lo sabía;
siempre supe que este momento llegaría.
Por eso llevo algo que me ayudará en mi final (Muestra la botellita)
La he guardado por si los romanos me quieren atrapar.
- Prusias** (Angustiado) ¡¡Aníbal, no!!
- Aníbal** (Sonriendo) Tranquilos, es broma ... es solo té de melisa,
... pero he de irme ya y muy de prisa.
Me esconderé en las montañas lejanas,
donde las serpientes sean mis únicas guardianas.
- Leyla** (Con lágrimas) General ... ¿no tiene otra opción?
- Aníbal** No, Leyla. Pero me llevo una gran lección:
“... lo que puede más que la espada es ... el ingenio,
y una buena broma puede salvar un reino”.
- (Se vuelve a todos)
- Aníbal** Y si alguien pregunta por mí en unas horas,
¡díganle que me fui a buscar ... más ánforas!
(Todos ríen con lágrimas. Aníbal se despide con un gesto y sale lentamente.
Aparecen los **cronistas**)
- Cronistas** Así terminó la historia del hombre que hizo a Roma temblar
y que siempre prefirió la intuición y la sonrisa antes que abdicar.
Porque, como aprendió de los griegos y él mismo decía ...
“... el verdadero Hombre no es el que vence con la espada,
sino el que convence con la palabra”.
- Aníbal** Esta historia es real, sucedió hace mucho tiempo.
Espero que hayan disfrutado un buen momento ...
con las serpientes, con la agudeza y con la calma
en vez que con el miedo.
- Todos** Por todo eso ... ¡un aplauso y (algo de plata)
nos alegraría el alma!

FIN

Inspirada en la novela “Africanus” de S. P.
Montaje y puesta en verso,
Vicente García S.